Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Impresiones y transiciones

Carla Huerta

Al principio el Instituto me parecía un lugar sombrío, serio y silencioso donde el tiempo transcurría lentamente, yo misma sentía como que caminaba lento, escuchando mis pasos y pensamientos, como si al cruzar la puerta se ajustara el ritmo de vida al del Instituto. La impresión que tengo ahora es completamente distinta: de luz, bullicio y actividad constante.

La primera vez que fui al Instituto estaba escribiendo mi tesis de licenciatura, fui a ver a mi asesor, el doctor José Ramón Cossío Díaz, quien me condujo no solamente por la investigación que realizaba, sino también por las laberínticas entrañas del edificio para que no me perdiera. El ambiente reinante daba la impresión de que te encontrabas en un lugar venerable, era una sensación curiosa pero agradable. En ese entonces, volví un par de veces a consultar bibliografía a la Biblioteca siempre en la misma actitud respetuosa del estudiante, observando a los personajes, autores de los libros de referencia nacionales, deambular por los pasillos.

Parecía un lugar tranquilo y solitario donde reinaba el silencio necesario para la investigación, supongo. El color azul del edificio me llamaba la atención, no era desagradable, solamente peculiar, pero muy útil para identificarlo pues no lo conocía, me dijeron que estaba en la zona de los "pitufos" cerca de la Biblioteca Nacional, y aunque no fuera el mismo azul, el mote sirvió para ubicarlo. El color no ha cambiado, el edificio sí, se ha ampliado varias veces desde que me incorporé al Instituto, por suerte con más ventanas, aunque mi favorita, con vista a los volcanes, se perdiera en las reformas.

Cuando regresé de Alemania de la investigación posdoctoral que hice con Robert Alexy comencé a dar clases en el posgrado a invitación de Leticia Bonifaz, a quien conocí por casualidad en Italia durante una estancia de investigación que hice en el Instituto Universitario Europeo antes de ir a Kiel. En

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

el posgrado entré en contacto con algunos investigadores que también daban clases ahí y comencé a saber más del Instituto y su gente. A sugerencia de algunos de ellos acudí al Conacyt a preguntar sobre el proceso de repatriación. Así inició el camino hacia el Instituto, trámite tras trámite, donde no solamente terminé por saldar mi deuda, sino que me quedé como investigador.

Algunos meses después ya tenía un cubículo, del que desafortunadamente me sacaron al poco tiempo, porque un investigador estaba interesado en él, ya que era luminoso y cálido. Al principio extrañaba mucho la vista, el jardín, los árboles y las ardillas traviesas, a quienes no debía abrirles la ventana ni darles de comer, me advirtieron, ya que les gustaba entrar a roer papel y "comer libros". Quedé en el mismo piso y por algunos años hubo en el patio un árbol que era atractivo para las ardillas, aunque eran muchas menos las que pasaban por ese lado, más que distraerme me ofrecían un momento de reflexión que me permitía continuar trabajando. Es un espacio cómodo y hasta bonito, aunque nunca tan bonito como el de Lolita Chapoy, mi vecina de piso, que hizo de su cubículo un pequeño paraíso, lleno de orquídeas y plantas, algo que nunca hubiera imaginado en un lugar como el Instituto.

En realidad no fue difícil integrarme, al poco tiempo empecé a conocer gente en el Instituto. Concluido el proceso de repatriación, permanecí por contrato porque me gustaba estar en el Instituto. La definitividad tardó algo más de lo normal, no tanto porque no fuese posible a pesar de ser un proceso complicado, o porque además del proyecto de investigación me fue solicitada la publicación de un libro, *Mecanismos constitucionales para el control del poder*, sino porque las circunstancias hicieron el proceso incierto. La convocatoria para la plaza que ocupo se publicó durante el paro, entregué mis documentos en tiempo y forma, pero pasó mucho más tiempo del usual para obtener una respuesta.

Al principio conocía poca gente, primero solamente a los que también trabajaban en el posgrado. El contacto real comenzó a partir de la invitación que me hicieron María del Refugio González Domínguez, Cuca, a quien conocí cuando aún era abogada general de la UNAM, y Sergio López-Ayllón, cuyo cubículo estaba cerca del mío, a participar en un proyecto de investigación sobre las transiciones jurídicas. Menciono el tema, pues eso dio lugar a que durante un tiempo se nos identificara como grupo, e incluso hubo quienes nos llamaban "los transistorios". También formaban parte del grupo Susana Pedroza, Héctor Fix-Fierro, José María Serna, Manuel Becerra, Hugo Concha y Toni Caballero; en la segunda fase se unió al grupo Martín Díaz y Díaz, maestro del posgrado, gran jurista y buen amigo, cuya contribución se quedó en las discusiones solamente, por su inesperado y desafortunado deceso.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Las reuniones de trabajo tuvieron por efecto secundario crear lazos de amistad invaluables, la seriedad de los investigadores se hacía patente en las frecuentes discusiones críticas, pero respetuosas y hasta amables. La confianza y el afecto que se generó fue lo que quizá llevó a Susana a comentar en una ocasión, después de haber revisado algunas propuestas, que Cuca siempre "echaba flores" a mí y a ella, las macetas. Momentos como esos nos hacían reír mucho y continuar trabajando con más ánimo. El proyecto avanzó bien, publicamos un primer libro *Transiciones y diseños institucionales*, y nos reuníamos con frecuencia a discutir la siguiente fase, hasta que el destino nos alcanzó. El paro estudiantil cambió la dinámica de trabajo porque llevó finalmente al cierre del Instituto.

La investigación no se detuvo y de alguna manera sirvió también para hacernos sentir que tenía sentido la espera, seguíamos siendo productivos. El proceso del paro fue para mí novedoso, no sabía qué esperar, con frecuencia preguntaba cuánto duraría, qué seguía si cerraban, qué debíamos hacer. Nadie podía decirlo, pero cada quien comentaba sus experiencias con distintos eventos similares, en realidad era descorazonador, daba la impresión que iba para largo. El Instituto fue uno de los últimos en ser cerrado, día con día trabajar ahí se hacía más difícil, tuve que llevarme mis libros a casa para poder seguir trabajando. Cuando ya no dejaron pasar los coches caminábamos casi desde Insurgentes; llevaba mi mochilita a la espalda, y Diego Valadés, entonces director del Instituto, y que hacía el recorrido con nosotros, me decía que parecía colegiala y sonreía.

Las reuniones de "Transiciones II" en casa de Cuca, con Sebastián su gato persa sobre la mesa observando, nos mantenían activos y de alguna manera tenían una función terapéutica: mantenían alejada la desesperanza y la depresión. Eran reuniones de trabajo más que sociales, discutíamos seriamente y conforme al plan establecido, a mí me tocó elaborar el marco teórico de las transiciones que debería servir a cada uno de los investigadores para desarrollar su parte. Esto junto con las reuniones de Claustro, en las que nos actualizaban sobre la situación que se vivía y nos informaban sobre lo que se podía esperar, nos mantenía vinculados. Daba la sensación de que era sólo una fase, que volveríamos al Instituto, de que pertenecíamos aún a la UNAM. Y aunque en el Claustro se discutían los sucesos del momento y las decisiones de la autoridad, en realidad funcionaban más como sesiones de apoyo, que como espacios para resolver el problema.

El paro estudiantil de 1999 duró nueve largos meses, tiempo suficiente hasta para tener un hijo, nosotros produjimos un libro. Quizá, la impresión más importante fue la que quedó grabada del día en que finalmente acudie-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

ron a cerrar el Instituto. Habíamos podido trabajar casi normalmente hasta ese día, aunque por falta de luz las máquinas de escribir fueron rescatadas para suplir a las computadoras, y hasta el único teléfono que había en el pasillo —colocado en un espacio que ahora es un closet— dejó de servir; pero se sabía que ya no quedaba mucho tiempo. Diego Valadés salió a hablar con el grupo de personas que venían a hacernos salir, de la manera más educada y afable, el director negoció que nos dejaran salir sin presiones. Él se quedó a la puerta para asegurar que todos habíamos salido bien; sin alboroto alguno se cerró el Instituto.

Las clases se suspendieron antes, aunque mis alumnos terminaron la materia, y aunque no recuerdo de quién fue la iniciativa, nos reuníamos en la biblioteca de mi casa para concluir el curso de lógica deóntica. Esto de alguna manera me recordaba cuando mi hermano tuvo que continuar impartiendo el curso que daba en la Universidad Iberoamericana en la sala de mi casa, después del temblor del 79. La idea era que los alumnos no resultaran afectados en sus estudios, o que al menos sintieran que iban a poder terminarlos. La investigación sobre transiciones, que se publicó después como *Estado de derecho y transiciones jurídicas*, la hice ahí también, recurriendo a otras bibliotecas y a amigos que ofrecían prestar libros. Un buen día volvimos al Instituto, y pronto regresamos a la rutina.

El proyecto de transiciones incluyó dos reuniones de trabajo, o terapia intensiva, muy interesantes, nos reunimos la primera vez en un balneario en el estado de Hidalgo, un lugar hermoso, alejado y sólo cuyas instalaciones nos hacían sospechar de los recursos que lo financiaban. Diario trabajábamos casi de sol a sol, bajo la estricta supervisión de Cuca, aunque en realidad era Sergio quien pasaba temprano a tocar las puertas para asegurarse de que llegáramos todos a tiempo; sin embargo, al final se negoció aprovechar el *spa* antes de partir. El último día nos tomamos una foto en el patio, la idea era no mirar a la cámara sino al horizonte, estábamos "mirando al futuro". Lo mismo quisimos hacer la segunda vez cuando nos reunimos en *La Trinidad*, Tlaxcala, aunque no todos estamos mirando en la misma dirección en ninguna de las fotos. Por suerte nos tomamos una foto el último día, antes de que se fuera Diego Valadés, quien había pasado a ver cómo se desarrollaban la sesiones de nuestra línea de investigación, en la que sí estamos todos. Después del segundo libro comenzamos a discutir sobre una tercera fase del proyecto, "Transiciones III", pero comenzó la diáspora y reunirnos se volvió difícil, el proyecto se pospuso, indefinidamente por desgracia.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas